

EL PERIODISMO INGLES EN EL SIGLO XVIII

Luisa-Fernanda Rodríguez
Universidad de León

Los orígenes

Hablar de orígenes supone en principio establecer definiciones. La definición sobre lo que es un periódico parece ser bastante unánime entre los historiadores especialistas en el tema: es toda publicación que incluye más de una noticia y se distribuye entre los lectores con periodicidad. En la base de un periódico está la curiosidad por el presente inmediato. En el siglo XVII existían *noticieros*, pero sólo fueron, en el mejor de los casos, armas políticas que aparecían circunstancialmente, y como tales no se les puede distinguir de otras formas de expresión como el panfleto, la balada o el teatro, pues sobre todo este último servía de palestra a toda clase de inectivas contra el poder.

Aunque parece conveniente aceptar que este género que nos ocupa no se desarrolla hasta el siglo XVIII hay que constatar que el periódico como tal tiene ya expresión en el siglo anterior en Centro-Europa. En 1605 y en Amberes, se publicó por vez primera de forma regular el *Nieuwe Tijdingen*; en 1609 apareció en Stuttgart *Relation der Leitung*, y desde entonces han pasado a ser considerados los dos primeros periódicos de Europa.

Para un lector de nuestro tiempo, periódico y diario vienen a ser lo mismo, pero hay que recordar que esta diferencia era desconocida en los primeros periódicos que se publicaron.

En realidad el primer diario del mundo nació en Londres en 1702. Fue el *Daily Courant*. (He oído de un periódico de Leipzig, de hacia 1650). Parece útil señalar aquí que en Francia el primer diario apareció en 1777 en París, y que el primer diario americano no salió hasta 1784 en los Estados Unidos. En la Francia de Luis XIV los periódicos eran todavía mensuales y se distinguían de las *gacetas*, que eran de publicación semanal.

Sólo después de 1789 el periódico se convierte en diario en Inglaterra y se separa claramente de la *review* y de la *magazine*, que tratan los temas de modo más extenso. En Gran Bretaña tuvieron un éxito notable, pero hay que decir en honor a la verdad, que en el siglo XVIII la prensa periódica no era tan variada como para hacer distinciones tan rigurosas. Y también hay que señalar que en principio la prensa no fue tomada muy en serio: su destino a una lectura rápida la convertía en un producto efímero y sólo inspiraba desdén entre los hombres de letras.

Pero aun admitiendo que los comienzos puedan ser más o menos tempranos, y de que hubiera un proceso de evolución, la prensa periódica

como tal, está ligada necesariamente al desarrollo de unas comunicaciones estables, al crecimiento económico y a unas leyes que hagan llegar la educación a todos los niveles de la sociedad, y sobre todo al desarrollo técnico.

En sus comienzos los periódicos están editados casi siempre por personas individuales, empresas familiares, en donde el propietario es a la vez director y redactor. Es normal que así se identificara al periódico con su propietario, como fue el caso del periodista inglés Addison, o de otros muchos.

A finales del siglo anterior después del *Licensing Act* aparecieron en Inglaterra también periódicos especializados junto con un gran número de carácter político, entre los que hay que destacar el *Gentleman's Journal*, con una periodicidad mensual. Pero los grandes fueron *Post Boy*, *Flying Post*, y el *Postman*, que se publicaba tres veces por semana. En 1701 nació en Norwich el primer periódico de provincias que se llamó el *Norwich Post*. Otros siguieron en Worcester, Newcastle y Liverpool. Al año siguiente el primer diario inglés, el ya mencionando *Daily Courant*, editado en una sola hoja por un lado, se distribuyó por vez primera el 30 de Abril. Su propósito, según consta en el primer número, era «dar las últimas noticias desde todos los rincones, lo que seguramente será capaz de conseguir (llegue la posta cuando a bien le viniere), saliendo todos los días; y después dando cuenta de los hechos según se nos cuentan»; y añadía «este *Courant* está limitado a salvar al público de al menos la mitad de las impertinencias del periódico ordinario»¹. Como vemos las pretensiones eran las de dirigirse a un público educado e informado. Tuvo una vida bastante larga considerando la inestabilidad de la prensa en general. Duró hasta 1735.

La mayor parte del contenido de la prensa de la época, sobre todo en las publicaciones importantes, se limitaba a resumir mensualmente noticias publicadas en Holanda, traducciones del francés, etc. El *Daily Courant* no fue en esto una excepción, aunque en su caso, las noticias extranjeras se ofrecían de forma somera, sin añadir comentarios; su impresor y director fue Buckley.

Censura y libertad de prensa: La publicación periódica va unida inexorablemente al desarrollo de las libertades y al debilitamiento del poder real y de la aristocracia. Y para hablar de libertad de prensa hay que tener en cuenta dos conceptos esenciales: libertad de publicación y libertad

¹ «Giving the freshest Advices from all the Quarters which he will certainly be able to do (let the Post arrive when it will) by coming out Daily; and next delivering Facts as they come related»... «This *Courant* is confin'd to half the Compass to Save the Publick at least half or the impertinences of ordinary Newspapers». Cit. por Granfield, G.A. en *The Press and Society* Londres: Longman 1978, pág. 31. Traducción de la autora, lo mismo que las siguientes.

de empresa. Porque en principio, los términos en los que se producían las noticias no dejaban de tener sus riesgos. Hay que admitir que la prensa comienza su andadura en Inglaterra a medida que el poder real se debilita. Y para hablar de periodismo inglés en el siglo XVIII hay que remontarse a algunos acontecimientos y medidas que tuvieron lugar en la última etapa del siglo anterior.

En el siglo XVII en Inglaterra las condiciones políticas hacían que las continuas medidas de represión fueran inútiles. Las campañas continentales de Guillermo III contra el enemigo nacional elevaban la demanda de noticias y además llenaban los periódicos de algo tan atractivo como el clamor de la batalla. De paso hacían crecer la vena patriótica concitando un tema que siempre tuvo mucho éxito en Inglaterra: el temor de una invasión, la posible restauración de los Estuardo y franceses eran las tres abominaciones que el pueblo inglés siempre asoció a papismo, enemigo nacional, etc. y que, desde luego, ningún inglés contemplaba con ecuanimidad.

Pero hasta que este momento propicio para la prensa escrita llegara, el Estado había ejercido un control férreo sobre cualquier publicación. Como en otros países también Inglaterra tuvo su lista de libros prohibidos y la primera se remonta a 1529; y no hay que olvidar que la *Stationer's Company* se creó en 1557, en tiempos de María Tudor con un fin muy claro: todos los libros impresos y sus impresores debían inscribirse en su famoso registro para que su situación fuera legal. El cierre de los teatros no tuvo otra finalidad que la de acallar voces desidentes; en mayo de 1680 Carlos II en real proclama, y con la aprobación de los jueces suprimía toda clase de prensa con noticias. Esta medida se comprobó de inmediato que resultaba inútil, pero la amenaza continuaba allí.

Hemos de mencionar una fecha trascendental para que el periodismo se desarrollara en Inglaterra, la llamada *Licensing Act*, que ya hemos citado. Esta orden del Parlamento marca importantes diferencias entre la prensa inglesa y la prensa del continente. Liberó al periodismo inglés de la censura, mientras que en otros países, a excepción de Holanda, se estaba sometido al poder real que era muy fuerte. Esta situación también alcanzaba a la prensa literaria. No sólo hay que tener en cuenta las limitaciones de la censura estatal, sino que también existían monopolios: pensemos, por ejemplo, que la *Gazette de France* tenía la exclusiva de la noticia política.

The Licensing Act abrió nuevas perspectivas a la prensa inglesa, precisamente en el momento en que estaban planteadas ante el país las cuestiones políticas más graves y supuso el nacimiento de la prensa libre. Son los tiempos en que algunos hombres de talento se consagran a los periódicos y llevan dignidad a la profesión de periodista. Cuando así hablo me refiero a Defoe, Addison o Swift. Hasta entonces la profesión de periodista estaba llena de peligros. El estatus social de este profesional era muy bajo y su integridad física podía muy bien peligrar: es famoso el caso

de Benjamin Harris, descrito en *The Currant Intelligence*, quien publicó un panfleto, *Appeal from the Country to the City*² por cuya causa se le juzgó, condenó a la picota, multó con 500 libras y se le hizo prometer buena conducta en los tres años siguientes. Benjamin Harris fue un famoso periodista «whig».

Bien es cierto que el contenido de los noticieros de la época no parecía tener respeto por nada divino o humano. Casi todas las publicaciones eran de una sola hoja que aparecía dos veces por semana y que tenían que ver, sobre todo, con el complot papista, y todos sin excepción, acusaban a su contrario de engaños y mentiras diversas. Los «tories» acusaban a los puritanos de llevar una vida licenciosa. Las historias que se publicaban sobre ellos no tenían desperdicio: desde visitar burdeles a diario a tener hijos con prostitutas, los panfletos caían tan bajo en sus exageraciones que era difícil darles crédito, a no ser que se tuviera el ánimo muy predispuesto a ello. Un ejemplo bien podría ser el reportaje publicado por *The Loyal Protestant* el 2 de septiembre de 1682, en el que se acusaba a un ministro disidente de haber yacido con dos muchachas a la vez durante diez noches seguidas, a guinea por noche³. Ni que decir que los «whigs» daban cuenta del mismo tipo de actividades de los sacerdotes católicos.

Los periódicos «tories» y los «whigs» apoyaban cada uno a sus políticos favoritos. Según la circunstancia la misma noticia podía presentarse desde un punto de vista favorable o no. El «Tory» *The Loyal Protestant and True Domestic Intelligence* tenía una lista negra de escritores «whig» que merecían los epítetos más escandalosos, a pesar de ser los «whig» mayoría y tener soporte parlamentario.

El principal punto de interés previo al siglo XVIII fue, como hemos visto, político y era la prensa política la que llevaba la batuta. El periodismo partisano era vehemente y su contenido caía a menudo en lo chabacano. Pero también existían otros tipos de periodismo, periodismo de humor como el que practicaba *Poor Robins Intelligence* «Desde el principio del mundo hasta el día de la fecha»(4); prensa inocente que en apariencia no molestaba a nadie, como el *Weekly Memorial* o un *Account of Books Lately set forth; with other Accounts relating to Learning*.⁵ Tampoco parecía molestar la prensa gremial o especializada, que comenzaba a ser abundante.

Se puede decir ya, que el periodismo del siglo XVIII nació con la *Licensing Act* de 1695. Pero esto no quiere decir que la profesión hubiera

² *The Currant Intelligence*, 14 feb. 1680.

³ Literalmente la noticia dice así: «He laid with two Wenches ten Nights at a Ginny a Night: That he exercised one whilst the other raised his Inclinations».

⁴ «From the Beginning of the World to the Day of the Date hereof...»

⁵ *Relación de libros editados recientemente; con otras noticias relacionadas con la cultura.*

conjurado todos los riesgos. Posiblemente el periódico que primero practicara el ensayo político breve, con periodicidad semanal fuera el *London Journal*. Semana tras semana, cierto «Caton» denunciaba ministros corruptos y se dice que se vendieron una 10.000 copias de un número especialmente escandaloso.⁶ El ministerio, hartó, contestó de manera rotunda destruyendo las prensas y demoliendo los talleres de confección. Como esto no surtió efecto, Walpole, en 1722, pareció encontrar la solución definitiva: compró el periódico. Los políticos ingleses se habían percatado de que el periodismo incipiente de aquella época era un arma de enorme poder que era conveniente neutralizar.

El periódico «tory» por excelencia fue el *Examiner*, fundado en 1710, y que contó con una de las figuras más notables en la historia del periodismo, King, su editor, posiblemente uno de los más claros precedentes del editor moderno. No escribía directamente, sino que inspiraba y dirigía a todos los redactores.

Naturalmente el control de la prensa no podía solucionarse comprando, el coste era inalcanzable, así que el Parlamento dictó las leyes que le parecieron más oportunas para evitar el crecimiento de la prensa escrita. En este sentido una de las medidas más trascendentales fue la imposición del *Stamp Act* en 1712. Esta fecha es un hito en la historia del periodismo inglés. Hasta entonces los periódicos llegaban a las clases populares. Se habla de tiradas globales de 44.000 ejemplares entre los diez periódicos de Londres. En muchos casos el periódico era donde los niños de muchas casas aprendían a leer. Suponía que las masas podían acceder a las complejidades de la política. Esto alarmó al gobierno. En este año se aprobó en el parlamento, después de dos tentativas, el impuesto del timbre. Los intelectuales de la época lo calificaron de «impuesto sobre el saber» («*taxes on Knowledge*»).

Este impuesto, *Stamp Duty*, sobre las publicaciones consistía en lo siguiente: se fijó un penique por cada media hoja o menos, con una tasa adicional de 12 peniques por anuncio. Lo que supuso esta medida lo expresó muy bien Jonathan Swift: «Grub Street está arruinada por la *Stamp Act*».⁷ Supuso la supresión de noticieros y periódicos, algunos de los cuales no volvieron a ver la luz. Pero la prensa británica, aunque renqueante, se las arregló para continuar.

Legislaciones posteriores, como la modificación de la *Stamp Act* en 1725, fueron particularmente duras. La orden del Parlamento de 1725, establecía que a partir de entonces, cada hoja de papel o mitad, tenía que

⁶ Estas cantidades deben tomarse como aproximadas; la mayoría de las veces las cifras de ventas no eran muy de fiar.

⁷ «Grub Street is ruined by the *Stamp Act*». La calle en donde entonces se confeccionaban los periódicos.

llevar el sello adecuado, un sello rojo, llamativo, que un periodista progubernamental dio en llamar «la marca vergonzante de la íntegra severidad últimamente estampada sobre nosotros».⁸ Los efectos inmediatos de esta medida fueron también muy serios: desaparecieron periódicos de los dos bandos. Sólo los más poderosos sobrevivieron libres de molestas competencias: hicieron frente a los impuestos elevando el precio de venta. Como vemos los controles se iban apretando, aunque nunca hasta el extremo que las víctimas de los periodistas hubieran deseado.

Durante veinte años, el gobierno de Walpole fue menos severo con la prensa que sus antecesores. Se dice que prefería corromper a castigar. A su caída se hizo una investigación y se descubrió que había dedicado unas 50.000 libras a la prensa en el período entre 1731 y 1741. Comprendió como pocos políticos la importancia del naciente medio de comunicación. Tuvo incluso su propio medio de expresión, el *Daily Gazatteer* que serviría de modelo a otros muchos periódicos. Steele le defendía y Addison tomó partido contra él, que era un político que había olvidado las tradiciones del mecenazgo hacia los hombres de letras.

Prensa y Parlamento: Uno de los escalones hacia la libertad de prensa fue el que protagonizaron los periódicos ingleses en el Parlamento. Las sesiones de la cámara eran secretas y sólo se hacía público un resumen de las deliberaciones. La información quedaba al arbitrio de los jefes de los partidos. El libre acceso de la prensa fue una batalla que costó medio siglo. Todavía en 1722 se renovó el voto de prohibición de informar sobre las sesiones. A pesar de los riesgos corridos por los transgresores anteriores, Edward Cave en 1727 comenzó a publicar informes de las sesiones. Cave fue perseguido por los frecuentes y arriesgados ataques contra el gobierno, pero buscó la forma de no ser acusado de apoyar a un partido determinado. No se le ocurrió otra cosa que un periódico que informase de todo lo que sucedía en el mundo: así fue como nació el *magazine*, que sería un complemento del periódico; éste fue el espíritu que animó el nacimiento del *Gentleman's Magazine*, revista recreativa. El primer número salió en 1731, constaba de 42 páginas a dos columnas. Fue allí donde deslizó los debates parlamentarios y de nada valieron las amenazas. Allí tuvieron cabida los personajes creados por Swift en *Los viajes de Gulliver*. A partir de entonces el Parlamento sería para los lectores el Senado de Lilliput y los diferentes políticos serían conocidos por nombres de fácil identificación. El invento de Cabe duró con éxito hasta 1922, a pesar de las iras de Walpole.⁹

⁸ «the Blushing-Blood-Coloured Mark of the Wholesome Severity stamp'd upon us». Cit. por Granfield, pág.58.

⁹ *Gulliver's Travels* se publicó de forma anónima el 28 de octubre de 1726 y tuvo un éxito inmediato. Se habla de unas ventas de unos 10.000 ejemplares en tres semanas. Se tradujo de inmediato a varias lenguas europeas.

Hubo un período decisivo en la lucha de la prensa con el poder, y está marcado por el reinado de Jorge III. Es el primer rey de los Hanover que se proclamaba inglés, y que cuya lengua es definitivamente el inglés y no el alemán. La corona se afianza con una popularidad bien ganada. El problema radicaba de nuevo en la publicación de los debates parlamentarios. Esta vez fue la prensa quien ganó, después de varios encarcelamientos de periodistas. Por fin el Parlamento decidió que era inútil mantener el secreto, pero aun así recurrió al viejo sistema de los impuetos. El impuesto del timbre había ido en aumento desde 1725, después en 1756 y por último en 1775. Esto traía consecuencias inmediatas: impedía la creación de nuevos periódicos pero a la vez ponía al abrigo de competencias a los ya existentes. Esta lucha con el Parlamento tiene una gran importancia histórica, significaba que se aceptaba de forma tácita al Parlamento como la más alta institución política y social del reino.

Por otro lado la ley contra el libelo era de difícil aplicación por los jurados, que tenían que decidir si los escritores podían considerarse como tales y después demostrar que el acusado era el autor. Pero a pesar de todo se produjeron numerosas condenas, especialmente durante la guerra de la Independencia de los Estados Unidos. Podemos decir que los periódicos del último tercio del siglo XVIII tenían aún muchos enemigos. Los políticos en general desconfiaban de la prensa, sobre todo cuando no se servían de ella. A pesar de esto fueron dos políticos parlamentarios, Fox, el apóstol del liberalismo, y Erksene, quienes llegaron a un acuerdo y en 1729 se votó el *Libel Act*, que mantenía el derecho a juzgar por libelo pero daba garantías a escritores e impresores. Esta ley parecía haber conquistado su libertad. Unos años antes, parece que fue Edmund Burke, el famoso político, quien llamó a la prensa «el cuarto poder»¹⁰. Fue un momento en que ésta se desarrollaba en Escocia. Hasta 1750, Glasgow y Edimburgo, las dos ciudades universitarias, sólo disponían de dos periódicos. Después de 1750 otras ciudades comenzaron a imprimirlos, pero el número de subscriptores no era muy alto.

No es de extrañar, porque los años últimos del siglo XVIII lo fueron de inestabilidad social. Algunos historiadores llegan a contabilizar más de mil manifestaciones callejeras que tuvieron lugar entre 1790 y 1800. Las razones principales hay que buscarlas en la crisis industrial, y que 1795 ha pasado a la historia como el año del hambre en Inglaterra. Las instituciones inglesas desarrollaron otros recursos para hacer frente a la situación, la represión y la filantropía¹¹.

¹⁰ Esta frase ha sido atribuida a diferentes personajes. Fue Macaulay en 1828 quien la popularizó. George Boyce, «The Fourth State; the reappraisal of a concept». Boyce, Curran and Wingate eds. *Newspaper History*, Londres, 1978, pp. 19-40.

¹¹ Bohstedt, John, *Riots and Community Politics in England & Wales*, Harvard U.P. 1983.

La prensa en las colonias de América: Benjamin Harris impresor de Londres, perseguido en Inglaterra como publicista liberal, marchó a América del Norte en 1686. En 1690 dirigió el primer periódico de Boston, *Publick Occurrences*, que era mensual.

Hombres como James y Benjamin Franklin, que había aprendido el oficio en Londres intervinieron en la empresa periodística de las colonias; el segundo fue el editor de la *Pennsylvania Gazette* en Filadelfia. En 1774, Tom Payne cruzó el Atlántico y allí fue redactor del *Pennsylvania Magazine*. El periodismo en las colonias era poco rentable porque todo, papel, tipos, etc, se importaba de Inglaterra. Las noticias, cuando llegaban, lo hacían a destiempo y sin interés inmediato. Los suscriptores tampoco eran muy numerosos. El número de colonias era de trece y los correos no circulaban con regularidad porque además había que contar allí con unas distancias y una climatología que hacía las comunicaciones muy difíciles. Sólo durante la Guerra de la Independencia se vio la importancia de la prensa y a su terminación se crearon industrias papeleras, de tinta, etc. También en este campo quisieron prescindir de los productos ingleses.

Sin embargo, estos periódicos tan modestos interesaban al público en la política del nuevo Estado, y las discusiones sostenidas en sus columnas prepararon el éxito de la constitución de 1787. Es famosa la frase de Jefferson que prefería antes periódicos sin gobierno, que gobierno sin periódicos.

En la prensa americana de la época, también escribieron hombres de prestigio en el campo de las letras. Célebre es el caso de Noah Webster, el lexicógrafo. También intervinieron refugiados ingleses e irlandeses. En los Estados Unidos los nuevos periódicos nacían con el avance de la colonización, muchos de ellos de vida efímera. Los diarios eran menos numerosos que las hojas que aparecían dos o tres veces por semana. La prensa americana gozaba entre los ingleses de fama de indiscreta con la vida privada y de alimentarse en gran medida de escándalos. En la centuria siguiente, Dickens la conceptuaría como «*Transatlantic Black Guardian*».

Confección y distribución: Decía al principio que el desarrollo de la prensa periódica está condicionado por el desarrollo de la sociedad en que nace. Efectivamente, los descubrimientos técnicos que se desarrollaron en el s. XIX ya se columbraban en el siglo que nos ocupa. En realidad la prensa de la que hablamos era puramente artesanal, en el sentido de que se confeccionaba a mano, lo mismo que los libros, revistas, etc. producidos antes de la invención de la linotipia que sólo ocurriría a finales del XIX.

El tipo de prensa era prácticamente el de Guttemberg, de madera. Fue precisamente en Inglaterra en donde se dio con la solución a sus limitaciones debidas al aumento de tamaño de las formas y la impresión de grabados de madera en mayor número. Fue reemplazada por una totalmente hecha de hierro fundido; la primera de este tipo fue la de Stanhope, construida bajo la dirección de Lord Stanhope en 1798.

Como puede deducirse las grandes tiradas no fueron posibles hasta el siglo siguiente. El 28 de noviembre de 1814 el *London Times* bajo la dirección de John Walter II sacó la primera tirada que puede considerarse moderna. Instaló dos prensas accionadas a vapor, de dos cilindros, diseñadas por Koenig, un alemán que trabajaba en el *Times*, capaz de producir 1.100 copias a la hora. Como resultado, el tiempo necesario para la tirada de la prensa se redujo a tres horas. Como vemos, esto ya es el comienzo de la prensa tal y como hoy la conocemos, pero naturalmente, es otra historia diferente a la que nos ocupa.

Como es natural, los impresos aún no veían un mercado estable; esto lo demuestra Defoe en su *Weekle Review of Affairs of France: Purg'd from the Error and Partiality of Vews Writers and Petty Statemen of all Sides*¹², de febrero de 1704.

Podemos decir sobre los métodos de composición de los libros e impresos y de los periódicos que no permitían grandes tiradas. Una tirada de 3.000 ejemplares podía ser considerada como todo un éxito. Gran Bretaña fue pionera del gran movimiento de invenciones. John Walter, fundador del *Times* había intentado algunas innovaciones que no resultaron operativas; fue su sucesor, John Walter II quien dio con el método adecuado, la máquina de vapor de Koenig.

La prensa inglesa, como en otros países, en sus comienzos está ligada a la organización del sistema de posta o correos, que requería regularidad y seguridad en los caminos. A cualquiera se le alcanza que sólo el desarrollo del ferrocarril abrirá nuevos horizontes. Como anécdota apuntaremos aquí que también fue el *Times* bajo la dirección de John Walter II el primero que en el siglo XIX utilizó los ferrocarriles para la distribución de la prensa.

Parece interesante apuntar aquí otras innovaciones que condicionaron la confección del periódico en el siglo XVIII, y fue la introducción del grabado en madera (*woodcut*) que adquirió gran importancia. Fue precisamente el *Observer* un periódico de carácter neutral, el que probó en 1791 a seguir la actualidad por medio de dibujos. Es a partir de aquí en donde se desarrollaría el arte de la caricatura.

Prensa y hombres de letras: La dignidad de la profesión periodística subió cuando hombres como Addison, Defoe, Fielding o Swift se dedicaron a ella. Swift fue el gran campeón de la prensa «*tory*» y Fielding atacó con dureza a Walpole. Fielding dirigió el *Mercure Britannique* desde 1739 a 1741 y fue redactor jefe del *Champion*. La publicación de la odisea de Gulliver conoció un éxito inmediato y los periodistas la utilizaron como punto de referencia para los lectores que servía para ridiculizar al Parlamento y el partido en el Gobierno. El Dr. Johnson también colaboró en

¹² Revista semanal de los asuntos de Francia: limpia de error y parcialidad, de periodistas y políticos picajosos de todos los bandos.

informes periódicos sobre el Parlamento; fue Cave quien encargó a este hombre, en principio reacio a periódicos y periodistas, la información sobre las sesiones de la cámara (Senado de Lilliput en el periódico). En realidad el Dr. Johnson jamás asistió a las sesiones y lo que hacía era reescribir lo que llegaba hasta él, a veces conociendo mal el texto que a menudo llegaba incompleto. Fue aquí donde el Dr. Johnson manifestó su talento de ensayista. Colaboró de forma brillante en un diario de la tarde, *Universal Chronicle*, fundado por sus amigos.

Pero el que estos hombres estuvieran entre los redactores no quiere decir que la profesión fuera en modo alguno respetable. Estas palabras del Dr. Johnson en *Gentlemen's Magazine*, con el que colaboró desde 1740 a 1743, lo demuestran:

La prensa aporta la información necesaria para suscitar la vanidad y la obstinación, pero es insuficiente para ensanchar la mente y hacer útil par el entendimiento.¹³

Sin embargo los esfuerzos de unos cuantos para alcanzar la dignidad fueron grandes y aquí nos toca destacar el periódico de Addison, *The Spectator*. Estaba dirigido a un cierto público, como así lo indica el encabezamiento con citas de Horacio en latín, lo que es una apelación al lector culto. En el primer número de marzo de 1711 se dirige al lector presentándose:

He notado que rara vez el lector se detiene a leer un libro con placer a menos que sepa si su autor es un hombre rubio o moreno, de disposición apacible o colérica, casado o soltero, además de otras particularidades de naturaleza parecida que conduce principalmente a la correcta comprensión del autor.¹⁴

Quiso también establecer la línea del periódico dentro de un tono civilizado y lo hizo en los términos que siguen:

Nunca traté a ningún partido con dureza y estoy dispuesto a observar la neutralidad más estricta entre *Whigs* y *Tories* a menos que me vea

¹³ «The Press affords sufficient information to elate vanity and stiffen obstinacy, but too little to enlarge the mind into complete skill for comprehension».

¹⁴ «I have observed that a Reader seldom perises a Book with Pleasure, till he knows whether the writer of it be Black or Fair, of a mild or choleric Disposition, Married or Bachelor, with other Particulars of the like nature, that conduce very much to the right understanding of an Author» Num. 1, Thursday, March 1711.

forzado a manifestarme por la hostilidad de uno u otro.¹⁵

Steele, su colaborador, en unos números más adelante, demuestra un talante abierto al aceptar que hay gustos diversos, si bien en un tono de solapada humildad:

El autor, cuando aparece por vez primera en el mundo es muy dado a creerse que no hay en qué pensar sino en sus actuaciones. Con una buena dosis de esta vanidad en el corazón, he hecho cuestión propia estos tres días el escuchar la opinión de que sobre mí existe. Y puesto que no me desagradan, también me han salido al paso otras que me producían gran mortificación.¹⁶

Como se deduce de estas dos citas de sus dos firmas más conocidas, el tono es de mesura y serviría de modelo de periodismo respetuoso y liberal. Addison lo fundó como vemos en marzo de 1711, diario, impreso a doble columna por las dos caras. El éxito de este periódico se deduce del hecho de que después se volvieron a publicar por entregas, una al mes, y en enero de 1712, se editó el primer año en dos volúmenes «lujosamente encuadernados» (*well bound and gilt*), al precio de dos guineas.

En ellos los contemporáneos de Steele y Addison encontraron entretenimiento y estilo. En este periódico se publicó por primera vez el *Messiah* de Pope o *Pieces of Divine Poetry* de Addison. Sirvió, junto con el *Tatler*, el otro gran periódico inglés fundado por Steel, y que fue preludeo del *Spectator*, como modelos a muchos periódicos posteriores. Los dos introdujeron de forma idéntica la noción de Club; se propusieron un cambio en la costumbres, tuvieron delicadezas especiales hacia el sexo débil, se preocuparon de la ópera italiana y los dos periódicos tuvieron las mismas tendencias críticas.

A pesar de todos estos pasos hacia la respetabilidad que estamos anotando, hombres de letras y plumas comedidas, todavía quedaba mucho camino por andar hasta que la profesión de periodista fuese considerada digna de respeto y mucho menos, digna de ocupar un lugar preeminente en la vida social. El uso del pseudónimo era corriente, en muchos casos

¹⁵ «I never espoused any party with violence and am resolved to observe a strict neutrality between the Whigs and Tories unless I shall be forced to declare myself by the hostility of either side». Ibid.

¹⁶ An Author, when he first appears in the World is very apt to believe, it has nothing to think of but his Performance. With a good share of this Vanity in my Heart I made it my Business these three Days to listen after my own Fame; and, as I have sometimes met with circumstances which did not displease me, I have been encounter'd by other which gave me much Mortification» Steele, mun. 4 Monday, March 5.

escondía auténticos caballeros (*true born gentlemen*) que no se atrevían a confesar su identidad. Y el mejor ejemplo de lo que aquí se dice lo encontramos en estas palabras escritas ya en el siglo XIX, en 1829, por Sir Walter Scott a su yerno John Lockhart:

Su relación con cualquier periódico sería una desgracia, una degradación. Preferiría vender ginebra a los pobre y envenenarlos mejor de esa manera.¹⁷

Aunque las cosas se fueran atemperando durante todo el siglo XVIII persistía cierta inquina de los intelectuales hacia los periodistas, aun después de que los periódicos hubieran reclutado sus talentos en las Universidades, incluso después de que «los caballeros de la prensa» hubieran confirmado su caballerosidad al ser admitidos en los mejores clubs de Londres. Más aún, un hombre como Leslie Stephen que escribía con regularidad para la prensa reconocía que lo hacía por dinero: entendía que el periodismo es una actividad que supone escribir por dinero sobre asuntos de los cuales uno lo ignora casi todo¹⁸. No hace falta aquí recordar que Leslie Stephen vivió la euforia impresora del siglo XIX.

De cualquier forma, el crecimiento de la prensa en el siglo XVIII se debió sobre todo a la demanda de noticias. Los periódicos llevaban una buena cantidad de información política, por la simple razón de que la política era noticia.

Pero el siglo XVIII está lleno de información de cualquier clase en un momento en la historia de Inglaterra en que los descubrimientos científicos interesaban a gran variedad de público. La política comenzaba a estar en la calle. Los periódicos del siglo XVIII, en esencia, anticiparon muchos de los procedimientos y predicamentos de sus sucesores. Estaban diseñados en parte para la discusión política. Como ocurrió con otras instituciones británicas, la prensa asumió la forma con que hoy la conocemos a mediados del siglo XIX. En ello influyó la abolición del impuesto sobre el papel en 1861 y el rechazo del *Stamp Duty* en 1855. Ello permitió la creación de un nuevo foro de debate y un gran número de lectores potencialmente influenciables. El desarrollo del ferrocarril y el teléfono son los elementos que propician siempre la creación de una prensa moderna. Ahora bien, estos elementos no hicieron más que facilitar y acelerar un proceso que hacía tiempo venía desarrollandose.

¹⁷ «Your connection with any newspaper would be a disgrace and a degradation. I wold rather sell gin to poor people and poison them in that way». Cit. por Stephen Koss en *The Rise and Fall of the Political Press in Britain*. Londres, Hamish Hamilton, 1981. Vol. 1. pág. 12.

¹⁸ «By journalism is to be understood, I suppose, writing for pay upon matters of which you are ignorant», Cit. por Koss, pág. 13.

